



Investigación y Ciencia

ISSN: 1665-4412

revistaiyc@correo.uaa.mx

Universidad Autónoma de Aguascalientes

México

Rodríguez Varela, Enrique
Luis Villoro Toranzo. In memoriam
Investigación y Ciencia, vol. 23, núm. 65, mayo-agosto, 2015, pp. 80-81
Universidad Autónoma de Aguascalientes
Aguascalientes, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67443217011>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Luis Villoro Toranzo. *In memoriam*

Enrique Rodríguez Varela^{1*}

Rodríguez Varela, E. Luis Villoro Toranzo. *In memoriam*. Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Número 65: 80-81, mayo-agosto 2015.

Luis Villoro Toranzo nació en Barcelona, España, el 3 de noviembre de 1922 y murió en la ciudad de México el 5 de marzo de 2014. De padres mexicanos, Villoro llegó a México en su juventud, dejando atrás la España monárquica y franquista. Juan Villoro, su hijo, narra el choque cultural que cambió la vida de su padre para siempre y marcó su derrotero por los ámbitos de la filosofía:

El dinero de la familia provenía de haciendas que producían mezcal. La escena definitiva de mi padre ocurrió en una de ellas, Cerro Prieto, que hoy es una ruina fantasmagórica (Villoro, 2013, párr. 6).

Los peones de la hacienda se formaron en fila para darle la bienvenida y le besaron la mano. Mi padre vivió el momento más oprobioso de su vida. Ancianos con las manos lastimadas por trabajar la tierra le dijeron "patroncito". ¿Qué demencial organización del mundo permitía que un hombre cargado de años se humillara de ese modo ante un señorito llegado de ultramar? Mi padre sintió una vergüenza casi física. Supo, amargamente, que pertenecía al rango de los explotadores (Villoro, 2013, párr. 7).

[...]

Para entender su país de adopción, dirigió la mirada a los españoles que en la Colonia pasaron por un trance similar al suyo. Clavijero, Las Casas y Tata Vasco fueron sus ejemplos. Su primer libro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, narra los afanes de los misioneros ilustrados que se pusieron de parte de la causa indígena (Villoro, 2013, párr. 10).

Luis Villoro estudió filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde también obtuvo la maestría y el doctorado; además, realizó



Dr. Luis Villoro Toranzo. Fotografía tomada de fotoseluniversal.com.mx

estudios en la Universidad de La Sorbonne y en la Ludwiguniversität de Munich. Fue profesor en la Escuela Normal de Maestros de la ciudad de México; en la UNAM, donde fue secretario de la Rectoría y miembro de la Junta de Gobierno, en esta institución inició como profesor de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras y a partir de 1971 fue nombrado investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas. También fue docente en las Universidades de Guanajuato y de Guadalajara, y en la Universidad Autónoma Metropolitana, de la cual fue fundador y donde se desempeñó como Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades Unidad Iztapalapa y también como miembro de su Junta Directiva.

Sus líneas de trabajo e investigación alcanzaron diversos ámbitos, como la historia de las ideas, la filosofía de la cultura, la filosofía de la historia, la

¹ Departamento de Historia, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

* Autor para correspondencia: enriquerv55@yahoo.com.mx

filosofía política, la teoría del conocimiento y la ética. También debe destacarse su labor como traductor de Marcel, Freyer, Descartes, Lessing, Rickert, Husserl, Sartre, Merleau Ponty, Levinas y Romannell.

Entre su obra personal sobresalen los siguientes títulos: *Los grandes momentos del indigenismo en México*, El Colegio de México, 1950; *El sentido de la vida*, UNAM, 1953; *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, UNAM, 1953; *Páginas filosóficas*, Universidad Veracruzana, 1962; *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*, FCE, 1965; *Signos políticos*, Grijalbo, 1974; *Estudios sobre Husserl*, UNAM, 1975; *Creer, saber, conocer*, Siglo XXI, 1982; *El concepto de ideología y otros ensayos*, FCE, 1985; *El pensamiento moderno. Filosofía del renacimiento*, FCE-El Colegio Nacional, 1992; *En México, entre libros. Pensadores del siglo XX*, FCE, 1995; *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, FCE-El Colegio Nacional, 1997; *Estado plural, pluralidad de culturas*, Paidós-UNAM, 1998; *De la libertad a la comunidad*, Ariel-ITESM, 2001; *Los retos de la sociedad por venir*, FCE, 2007; *La significación del silencio y otros ensayos*, Universidad Autónoma Metropolitana, 2008.

Su fructífera vida como filósofo y científico social le valieron múltiples reconocimientos, como el ser nombrado embajador de México ante la Unesco, miembro de la comisión dictaminadora del Sistema Nacional de Investigadores, presidente de la Asociación Filosófica de México, miembro de El Colegio Nacional, miembro honorario de la

Academia Mexicana de la Lengua, Premio Nacional de Ciencias Sociales, Historia y Filosofía, Premio UNAM en Humanidades, investigador nacional emérito UNAM, doctor honoris causa por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y por la Universidad Autónoma Metropolitana.

Cierran este obituario nuevamente las palabras de Juan Villoro, su hijo, recordando de su padre:

El filósofo que empezó su trayectoria estudiando a los primeros antropólogos del mundo americano lo concluye como un nuevo Las Casas, conviviendo con las comunidades indígenas en Chiapas. Otro discípulo de los jesuitas, el subcomandante Marcos, que tiene más o menos mi edad (la cronología de los mitos es imprecisa) es su interlocutor privilegiado. Mi padre es ajeno a las categorías sentimentales y los lazos determinados por el parentesco, pero no al afecto, que entiende como una variante de la inteligencia. Si tuviera que someterse al improbable ejercicio de elegir a un hijo entre sus conocidos, se llamaría Marcos, nuestro invisible hermano (Villoro, 2013, párr. 11).

De páginas electrónicas

- VILLORO, J. La taquería revolucionaria. *La Jornada Semanal*, 979, domingo 8 de diciembre de 2013. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2013/12/08/sem-juan.html>